

RESEÑA

Isabel León

Concibo la creación artística como un acto estrechamente vinculado a la vida, por lo que mi trabajo necesita ser sincero y estar conectado con mis sentimientos, pensamientos y emociones más íntimas. Me inspiro en la vida cotidiana: en gestos, conversaciones o elementos que encuentro a mi paso, así como en la necesidad de vivir una situación concreta o de darle forma a una imagen que viene a mí sin saber de bien de dónde.

Me interesan las cosas pequeñas, lo aparentemente insignificante o trivial, que son el motor de mi trabajo, a menudo relacionado con la memoria y los recuerdos. Mis acciones no precisan de grandes recursos, siendo austeras en cuanto a necesidades técnicas y materiales, ya que busco una coherencia entre forma, contenido e intención; todo se basa en lo mínimo, en lo cercano, en lo accesible.

Del arte de acción en vivo me interesa la presencia del público y cómo éste contribuye para que la obra exista, convirtiéndose a menudo en protagonista de mis acciones, en las que con frecuencia se produce una comunicación íntima. También disfruto con el humor, el juego, los retos, el absurdo y el sinsentido; provocar situaciones o experiencias que me empujen a dilatar las fronteras personales y sentir que estoy en un continuo proceso de aprendizaje.

Mis primeras obras audiovisuales, concebidas como "autorretratos", fueron, de alguna manera, mis primeras performances frente a una cámara, sin ser realmente consciente de que estaba haciendo arte de acción. Cuando realicé mi primera acción frente a un público, fuera del contexto universitario, fui consciente de que ese era mi lenguaje; me sentí profundamente libre y supe hacia dónde quería dirigir mi camino artístico.

Me entregué en cuerpo y alma a la investigación y la práctica del arte de acción por varias razones: por ser un arte vivo, un arte que sucede en un tiempo y un lugar concretos, que es irreplicable y único; por su carácter efímero e inmaterial, ya que solo necesitaba mi cuerpo para crear, liberándome del objeto artístico, de producir, exponer, almacenar...; y por ser un arte de la experiencia, en el que la presencia del otro (el público) es fundamental, por la energía que compartes en ese momento, por la retroalimentación que recibes, y por los otros artistas con los que te relacionas en encuentros y festivales.

En 2016 retomé el trabajo audiovisual, creando series de mini-video-performances pensadas para ser compartidas en internet. Desde entonces, he continuado trabajando tanto las acciones en vivo como para la cámara. Estas obras audiovisuales, aunque no impliquen la participación de otras personas, me brindan la oportunidad de crear sin depender de la interacción pública en tiempo real, y me permiten compartir mi obra a través de otros medios, llegando a audiencias más distantes. Algunos de estos trabajos ofrecen la posibilidad de ser expuestos físicamente también.

Trabajo con la inmediatez, con el "aquí y ahora", con las circunstancias presentes, pues creo que cualquier contexto o situación puede ser el punto de partida para crear obras que inviten a la reflexión. Me gusta sumergirme en el proceso creativo sin ideas ni objetivos totalmente cerrados, permitiendo que el trabajo surja de cada espacio y situación concreta. Estas circunstancias son las que dan las características formales y conceptuales a la acción, vinculadas a experiencias, sensaciones y reflexiones personales vividas en ese contexto espacio-temporal determinado.

Creo que existe una "dictadura de la mente", tanto en el arte como en la vida, por lo que me encuentro en un período en el que permito un gran espacio a la intuición, liberando mi proceso creativo de una reflexión previa excesiva y dejando que la obra surja desde otros lugares como la emoción y el cuerpo. Con esta forma de trabajar, apuesto por mi experiencia como performer y por la inmensa cantidad de estímulos que la vida nos ofrece para crear. Confío en la inteligencia de la intuición en la propia vida, y traslado este hecho al proceso creativo, entregándome a la acción y a mi presencia, convencida de que son ellas las que realmente otorgan contenido a cada trabajo.

Como parte de mi trayectoria profesional, paralelamente a la creación artística, trabajo en dos ámbitos que me apasionan igualmente y que contribuyen a la difusión, la práctica y la divulgación del arte de acción: la docencia y la coordinación de proyectos artísticos. En el ámbito docente, imparto talleres en diversos contextos e instituciones como centros de arte, universidades y espacios independientes, así como en programas de arte y convivencia para centros educativos de secundaria. En el ámbito de la creación de proyectos culturales, destaco el proyecto EXCHANGE Live Art, creado junto a la artista Ana Matey, activo desde 2012. En este proyecto investigamos sobre la comunicación, utilizando el arte de acción como base para esta investigación centrada en los procesos creativos compartidos. Trabajamos como colectivo artístico, pero también como dinamizadoras y comisarias de encuentros, laboratorios y residencias. Asimismo, impartimos talleres con nuestra metodología basada en el uso de partituras de performance.

Desde hace más de veinte años practico yoga regularmente, y recientemente comencé a formarme como instructora de yoga. Esta práctica ha calado tan hondo en mi vida que se ha infiltrado en mi trabajo artístico, dando lugar al proyecto Niyama Saucha, en el que reflexiono sobre la condición de ser artista, yogui y ama de casa. Una vez más, la inspiración para mi obra viene de mi cotidianidad y de aspectos mundanos que, en el fondo, son profundamente humanos.

www.isabelleon.com

www.niyamasaucha.com

www.vimeo.com/isabelleon

IG @exchangeliveart

IG @niyamasaucha

IG @isabelleonart